

Fue contada el día \..... \.....

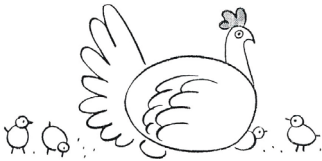
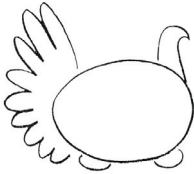
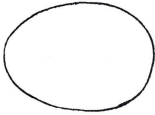
Por

SÁBADO 9

LA MAMÁ GALLINA Y SUS POLLITOS.

(Basado en el relato del lamento de Jesús sobre Jerusalén – Mateo 23: 37 al 39)

(Tratar de llevar un pollito o una gallina con sus pollos, o figuras)



¿Ya tomaron una gallina en su mano? ¿O algún pollito en sus manos? ¿Vieron cómo los pollitos están siempre cerca de la mamá gallina?

Podríamos llamarla “Cariyó”. Ella era una grande, elegante y bonita gallina roja. Ella puso varios huevos en su blando nido de paja. Ahora, ya hacía días que sólo dejaba el nido por pocos minutos y eso sólo acontecía cuando ella iba a comer su ración de maíz y beber agua.

Después de veintiún días, sólo cuidando de sus huevos, la gallinita Cariyó, quedó muy feliz cuando vio sus huevitos quebrándose de dentro para afuera. Eran sus pollitos que estaban saliendo de los huevos.

Cuando el último pollito nació, Cariyó, los llevó bien cerca de sí a un lugar seco del gallinero, donde había mucha paja y residuo de maíz donde ella resolvió hacer su casa.

Durante el día, la mamá gallina, andaba lentamente por la quinta en busca de maíz quebrado y lombrices para sus hijitos. A la noche, ella los colocaba debajo de sí, para que pudiesen calentarse y dormir.

Cuando llovía o ella presentía algún

peligro, con sus patas empujaba a sus pollitos para ponerlos debajo de sus alas. Jesús siempre observaba como esta gallinita cuidaba muy bien de sus pollitos y nunca se olvidó de eso.

¿Recuerdan que la semana pasada escucharon la historia del día en que Jesús fue aclamado como Rey por una gran multitud? Mientras todos estaban felices imaginando como sería bueno tener a Jesús como rey para cuidar de ellos, Jesús comenzó a llorar... y llorar...

Entonces los hombres y las mujeres, y hasta los mismos niños pararon de cantar y caminar y se aproximaron a Jesús para saber lo que estaba sucediendo.

Ellos vieron que Jesús miraba la gran ciudad de Jerusalén, la capital del país y lloraba. El dijo: “Jerusalén, Jerusalén... Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollos bajo sus alas... ¡Y no quisiste!

Ahora las personas entendieron por qué Jesús estaba llorando. Muchos recordaron que cuando una cobra o un zorro atacan un gallinero, las mamás gallinas, colocan rápidamente a sus hijitos entre sus patas y abren bien sus alas para protegerlos de los animales. Pero a veces, algún pollito puede rechazar quedar bajo su abrigo. Otras veces uno o más pollitos huyen de la protección de las de la mamá y terminan siendo devorados.

Jesús estaba triste porque sabía que muchos moradores de la ciudad de Jerusalén iban a gritar exigiendo su muerte. Él quería salvarlos del enemigo, Satanás, pero ellos escogerían estar lejos de los cuidados de Dios.

La próxima vez que vean una gallina y sus pollitos, recuerden que sólo estamos seguros del enemigo, cerquita de Jesús.

Vamos a orar pidiendo a Jesús que haga que sintamos el deseo de estar siempre junto a Él, a fin de que no pasemos ningún peligro.